

El Paro Juvenil

Por Fernando BIANCHI

Introducción.

Al tratar de analizar el tema del paro juvenil, de entrada nos encontramos con dos cuestiones importantes. De un lado el problema del paro juvenil se presenta como derivación y parte destacada del grave problema del paro que afecta a todo el mundo occidental desarrollado, y de otra parte, que la seria incidencia que sobre el paro va a tener la extensiva aplicación de la nueva revolución industrial electrónica, va a afectar de manera particular a los jóvenes.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, en el tercer trimestre de 1983, el 53,6 de los parados existentes en España eran jóvenes de 16 a 24 años. Si aplicamos este porcentaje a los aproximadamente 3 millones de parados actualmente existentes en nuestro país, resulta que más de 1,5 millones de los parados de hoy, son jóvenes comprendidos en las edades anteriores.

Según datos del Dossier Hambre y Desarrollo 1983, en la C. E. E. (Comunidad Económica Europea) de los 11 millones de parados en esa fecha, 4 millones eran jóvenes.

Si nos referimos al espectacular avance de la nueva tecnología electrónica, el Club de Roma prevé el futuro siguiente: "Para concretar, si de aquí a cuarenta o cincuenta años tenemos decenas, si no cientos, de millones de parados *estructurales*, ya sea de manera total o parcial, en esta cifra estarán incluidos mujeres, incapacitados, ancianos, inválidos y, sobre todo, jóvenes. Esperar que los ajustes espontáneos arreglen la situación de todos estos millones de personas, especialmente jóvenes, significará condenarlos a la frustración, patología social y rebeldía, tendencias que ya se han manifestado en forma de toxicomanías, alcoholismo, violencia y delincuencia. Debemos percatarnos de que estos jóvenes, a excepción de los que cuentan con un gran nivel de preparación y están educados para un trabajo especial, sentirán que el mundo se les cierra. Carecerán de oportunidades para adaptarse al modelo de vida que han aprendido. Si la sociedad no les ofrece una alternativa *real*, estarán condenados a la enfermedad social, por ello, hay que dar con las medidas capaces de vencer este peligro" (1).

1. EL PARO, primera señal de alarma ante la nueva revolución industrial electrónica.

Nadie duda ya de que el paro es uno de los problemas más graves con que se enfrenta nuestra sociedad desarrollada. En una reciente encuesta

(1) "Club de Roma", 1982.

realizada por el Instituto Atlántico para Asuntos Internacionales (2), el índice de mayor preocupación social fue para el paro, con los porcentajes siguientes:

España	87%
República Federal de Alemania	82%
Holanda	74%
Francia	70%
Reino Unido e Italia	67%
Noruega	63%
Estados Unidos	52%

En mayo 1985 el paro en España alcanzó la cifra de 2.924.500 personas según fuentes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, lo que representa el 22,7 de la población activa. El porcentaje más alto, con mucho, de toda Europa occidental Según el ministro Almunia, durante los próximos 10 o 15 años los niveles de paro seguirán siendo muy altos.

No debemos olvidar que la causa del paro existente en Europa y EE.UU. se debe fundamentalmente a la competencia de los productos japoneses, que gracias a la ventaja que lleva el Japón en la utilización de la electrónica en sus procesos de fabricación, consigue un precio de coste muy competitivo con los costes de los fabricantes americanos y europeos, lo que le permite exportar con ventaja a los mercados de EE.UU. y Europa, quitando ventas a los fabricantes de estos países con el consiguiente aumento del paro.

En Francia en 1981 se reunió la Asamblea Nacional bajo la presidencia del señor Dassault, y en su discurso dijo: "La industria del automóvil marchaba muy bien hace unos años. Si sus ventas bajan hoy es por una razón muy simple. Nuestros competidores japoneses disponen cada uno de 800 robots en lugar de 60 la Renault y ninguno la Peugeot. Ciertamente estos robots tienen el inconveniente de suprimir mano de obra, pero permiten disminuir los precios de coste. Para recuperar el tiempo perdido, Francia deberá producir hoy sus coches al mismo precio que los fabricantes en Japón" (3).

El presidente de la Cámara de Comercio e Industria del Japón, Shigeo Nagano, en su pasada visita a Madrid subrayó que la exportación es "un medio imprescindible de sustento para nosotros" pues es la fórmula para compensar la importación de recursos naturales inexistentes en su país; pero reconoció que "nos hemos pasado un poco, y hoy el desequilibrio comercial con el resto del mundo es de 10.000 millones de dólares, fenómeno que nos critican, calificándonos de exportadores de desempleo" (4).

Esta competencia que presenta Japón con sus productos a los empresarios europeos, además de ser la causa fundamental del paro existente, presenta la característica de que para poder competir con sus productos, nuestros empresarios no tienen otra solución —dentro de

(2) "El País", 17-8-1983.

(3) "Le Monde", 4-7-1981.

(4) "El País", 5-10-1983.

una economía de mercado capitalista— que dar entrada a la tecnología electrónica utilizada por los japoneses, robots y ordenadores, con la consiguiente disminución masiva de los puestos de trabajo.

“Antes de 1990 un tercio de los puestos de trabajo de oficina, el 25% de los empleos del comercio y el 28% de los servicios públicos, podrán ser automatizados. Y según un estudio del Stanford Research Institute realizado para el Sindicato de trabajadores del automóvil de EE.UU., el 80% de los puestos de trabajo obreros estarán automatizados en EE.UU. antes de fin de siglo” (5).

Bruce Nussbaum, codirector de la importante revista americana *Business Week*, ve así la situación: “Para Estados Unidos, el siglo XXI ha comenzado ya. Contiene promesas increíbles, pero al mismo tiempo promete increíble dolor... Para nosotros, la vida del siglo XXI será tan diferente como lo fue el XIX —sin coches, TV, teléfono— comparativamente.

El lugar de trabajo está a punto de experimentar una revolución total. El poder de la mente, la capacidad creativa, sustituirá al trabajo manual y a la capacidad física para el montaje, como especialización más preciada entre los trabajadores. De hecho cambiará incluso el concepto de “trabajo” y “trabajadores”.

El lugar prototípico de trabajo de los años ochenta, pronto consistirá en individuos sentados ante terminales de ordenador y entregados al análisis de palabras y datos, en vez de equipos de personas que monten cosas en cadena o que mecanografien páginas. Robots, y no obreros, se ocuparán de montar las piezas fabricadas por otros robots. Y esto ocurrirá en 1985..., no en el año 2000.

La vanguardia de la tecnología del robot ha avanzado ya hasta el punto de que estos trabajadores de cuello de acero pueden soldar por puntos, pintar con spray, levantar y cargar e incluso manipular piezas en máquinas-herramientas, como ocurre en la fábrica de Fujitsu Fanuc. Se están diseminando en el paisaje industrial con una rapidez fulminante; pero estos robots son tan sólo la primerísima generación de un ejército de obreros automatizados. Son extremadamente limitados. Para pasar de la infancia a la madurez, los robots necesitan un atributo crucial: unos sentidos artificiales, como la vista o el tacto. El mundo se encuentra en el umbral de la siguiente etapa en la evolución de la robótica: una segunda generación de trabajadores de cuello de acero. La meta es la creación de una máquina que monte las piezas hechas por otras máquinas. Los robots “estúpidos” ya están cambiando las fábricas y el mundo. Los robots videntes marcarán la victoria final del trabajador de cuello de acero sobre los trabajadores de carne y hueso, y serán el heraldo de la sociedad del siglo XXI.

Antes de que termine la década, hasta un 75% de todas las tareas normales de fábrica podrían ser realizadas por robots. De hecho, un estudio efectuado por la Carnegie-Mellon University y titulado “El impacto de la robótica en la plantilla laboral y el puesto de trabajo” dice que 1.300.000

(5) “Projet”, julio-agosto 1983.

montadores, 750.000 inspectores y verificadores, 185.000 pintores, 713.000 soldadores, 2.400.000 operarios de máquinas, 626.000 emba-ladores y otro millón de obreros especializados pueden ser reemplaza-dos por robots en años venideros. Dice el estudio que el actual linaje de robots ciegos y estúpidos está arrebatando ya empleos a cientos de miles de trabajadores no especializados. La introducción de la segunda generación de robots "listos" causará un nuevo impacto devastador.

Hay en Estados Unidos casi tres cuartos de millón de soldadores que en estos momentos se están viendo desplazados por los nuevos robots de soldadura al arco que adquieren la General Motors, la Ford y la Chrysler, y que se unirán a las decenas de miles de soldadores por puntos que antaño trabajaron en la industria del automóvil... y que ya no volverán a hacerlo. Dentro de poco, los robots podrán ejecutar siete millones de tareas fabriles hoy existentes en Norteamérica, y al terminar la década, los robots de montaje estarán capacitados para ensamblar e inspeccio-nar casi toda clase de productos, con lo que amenazarán a otros 21 millo-nes de trabajadores sindicados.

Desgraciadamente, esto sólo es el comienzo de la devastación que hoy se abate sobre el puesto de trabajo en Norteamérica. Por primera vez la automatización está afectando a todos los grandes sectores de la eco-nomía al mismo tiempo. En el pasado, un sector asumía el impacto de la automatización, mientras otros podían absorber la mano de obra sobrante, y esto ya no ocurre hoy. La automatización se está extendiendo en las oficinas a un paso tan rápido como el que se sigue en fábricas. La oficina del futuro es ya una realidad tan próxima como lo es la fábrica del futuro... Todo el movimiento feminista de los años setenta se basó en una inmensa emigración de mujeres a la oficina; más, con las instalaciones de los ordenadores en las oficinas y la economía de personal que éstos representan, habrá millones de empleos en disminución para aquellas personas que hoy manipulan papeles en Estados Unidos, es decir, las secretarias. Todas ellas están amenazadas.

A fines de 1971, la Japan Industrial Robot Association (JIRA) hizo público un informe titulado "Perspectiva a largo plazo sobre la demanda de robots industriales en industrias no manufactureras". En una encuesta realizada con 444 empresas no manufactureras, la JIRA llegó a la conclu-sión de que "al finalizar la década de 1980 habrá robots enfermeros en los hospitales, robots barrenderos que limpiarán las calles, robots gran-jeros que ordeñarán las vacas y robots agricultores que cortarán árboles y plantarán cosechas. Casi con toda seguridad, habrá mañana robots empleados en las gasolineras, pagadores en miles de bancos, taquilleros en los cines y cajeros en las tiendas de comestibles y las carreras de caballos" (6).

¿Y en España...? "Nacen en Mondragón las primeras 'fábricas sin hombres'. En esta misma década la industria española creará las prime-ras factorías automatizadas de fabricación y montaje ocupadas por robots y dirigidas por computadoras. *Fábricas sin hombres* que sustitui-

(6) "El mundo tras la era del petróleo", febrero 1984.

rán con ventaja a los trabajadores de buzo de las cadenas de producción y que, según los técnicos, adaptarán nuestra industria a los nuevos mercados, en constante transformación, y revolucionarán el mundo del trabajo. Las cooperativas vascas son uno de los grupos empresariales españoles más avanzados en el dominio de las tecnologías aplicadas al proceso global de la robotización, y muy probablemente estarán entre los pioneros de la construcción de factorías totalmente automatizadas en nuestro país" (7).

2. ¿Por dónde apuntan las líneas de solución? Una Nueva Sociedad

Son ya numerosas las advertencias que se están haciendo de que para poder asumir de forma positiva esta nueva revolución industrial electrónica, es preciso cambiar a un Nuevo Modelo de Sociedad con estructuras distintas a las actuales de nuestra sociedad capitalista.

El Comité Vasco de Tecnología, expresa lo siguiente: "Es evidente que estamos asistiendo al fin de una era y al inicio por tanto de otra nueva, con la inevitable inestabilidad que supone la transición. Los sociólogos la llaman etapa postindustrial, y podría llamarse quizás la Era de la Tecnología... La Bioenergética, la Electrónica, la Física Nuclear, la Ingeniería Genética, la Informática... son campos que han empezado a dar sus frutos y que ofrecen aún posibilidades intuidas y no dominadas... Tendrá que aparecer una sociedad nueva, en la que superadas las inercias y los miedos, se busquen con imaginación las estructuras que puedan aprovechar los nuevos logros, generando riquezas y empleos. Las nuevas máquinas no van a sustituir al hombre; serán o deberán ser instrumentos de liberación y no de alienación. Si son adecuadamente administradas, permitirán que disfrutemos de una mejor calidad de vida, en esa nueva civilización que está empezando ya" (8).

En la ponencia "Tecnología, comunicación y democracia" presentado en el Seminario Comunicación y Democracia, se da la siguiente conclusión. "El uso, pues, de la tecnología aparece como una promesa de mayor calidad de vida sólo si ella puede insertarse en un tipo de sociedad cuyos valores y objetivos sean el desarrollo general y social de las necesidades y capacidades humanas. En las actuales sociedades competitivas entre sí y dentro de sí, la tecnología es usada al servicio de esa competitividad, socialmente privilegiada, por encima de la satisfacción del máximo de las necesidades humanas, históricamente necesarias.

La alta productividad que permite la actual tecnología podría proporcionar fuerza de trabajo calificada para atender los requerimientos de educación especial, desarrollo artístico y emocional, terapias síquicas, atención a ancianos y menos dotados, que cualquier sociedad procura insuficientemente. Para ello se requieren mecanismos de previsión, regulación y planeamiento y metas político-sociales de democracia, participación y desarrollo de las necesidades y capacidades sociales. El problema, pues, del tipo de sociedad y de relaciones sociales al que se

(7) "El País", 15-6-1984.

(8) "Boletín de Información Tecnológica", enero 1983.

aspire es la clave para el uso benéfico y perfeccionador de la calidad de vida social que podría proporcionar la tecnología típica de la segunda mitad del siglo XX" (9).

En la revista japonesa PHP (Peace, Happiness, prosperity), en su artículo "Hacia el siglo XXI. La informática y su revolución" se hace el siguiente diagnóstico: "Una gran mayoría de negocios e industrias tendrán que ser ampliamente reestructurados, y muchos no subsistirán a la innovación. El trauma de no pocos trabajadores será insoslayable. Gran parte de los jóvenes que ahora se preparan para sus profesiones, hallarán que tales oficios ya no existen, o existen de forma radicalmente modificada. Una cosa sola puede mitigar las dificultades: el Gobierno y el sector privado deben empezar a planificar el futuro y sin pérdida de tiempo, porque en lo que respecta a la revolución informática, el futuro es ya presente" (10).

El Club de Roma, antes citado, en su informe "Microelectrónica y Sociedad para bien o para mal", señala las siguientes directrices de solución: "La microelectrónica sólo será auténticamente revolucionaria si consigue crear una sociedad caracterizada por la equidad, la democracia industrial y la posibilidad general de realización creativa de las personas... El avance de la microelectrónica debe ir encaminado hacia nuevos modelos de pensamiento. Significa el camino, bien hacia un mundo mecanizado lleno de enajenación y resentimiento, bien hacia el enriquecimiento de la vida del individuo y fomento de la diversidad cultural. La elección es, en todo caso, nuestra y no aguardará a nuestros sucesores" (11).

Por su parte, Adam Schaff, consejero científico del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CICS), se refirió durante su estancia en Barcelona —mayo 1983— a los desafíos que se avecinan y la necesidad de cambiar las actuales estructuras económicas: "El mayor de estos posibles desafíos es la profunda alteración del concepto del trabajo humano que traerán consigo las nuevas tecnologías, especialmente la informática y la microelectrónica, y sus efectos sobre la juventud, que será el estrato social más afectado por el paro estructural que padecerán dentro de unos años las sociedades avanzadas. Este paro estructural vendrá dado básicamente por la mecanización y la robotización. Las sociedades humanas tendrán que cambiar sus estructuras económicas, o de otra manera será imposible resolver los problemas que se avecinan. En un futuro no muy lejano, habrá grandes cantidades de personas que no tendrán trabajo porque el sistema productivo no las necesitará."

3. Principios morales del desarrollo tecnológico.

El Papa en su reciente visita a Toronto —septiembre 1984—, se refirió a los principios morales que deben regir el desarrollo tecnológico:

(9) "Mensaje", noviembre 1981.

(10) "PHP", septiembre 1982.

(11) "Club de Roma", 1982.

“privilegiar las necesidades de los pobres más que los deseos de los ricos”; los derechos de los trabajadores “más que la exigencia de llegar al máximo del interés”; la conservación de lo que nos rodea “más que la expansión industrial desenfrenada”; la producción puesta al servicio de las exigencias sociales “más que la producción militar” (12).

Principios morales imposibles de conseguir en una estructura capitalista que se basa en los cuatro principios siguientes:

- máximo beneficio
- economía libre de mercado
- poder económico en la oligarquía capitalista
- iniciativa privada total

porque:

—Al basarse en la obtención del máximo beneficio, su objetivo es conseguir el precio de coste más bajo posible en la fabricación de los productos, lo que justifica la entrada masiva de los robots, aunque ello suponga millones de obreros parados.

—Al basarse en la competencia ilimitada a través de la economía libre de mercado, obligará a la utilización masiva de los robots en las fábricas norteamericanas y europeas para poder competir con los fabricantes japoneses en los mercados internacionales. Y que obligará, también, a utilizar robots en las fábricas españolas aún sabiendo que aumentará fuertemente el paro, ante la necesidad de ser competitivos internacionalmente, sobre todo, al entrar en el Mercado Común Europeo.

—Al estar el poder económico en manos de la oligarquía capitalista (banca internacional y multinacionales), la economía funciona al servicio y bajo el poder de los ricos y poderosos en su propio beneficio y no permite el establecimiento de una democracia económica, ni reconoce el derecho de los trabajadores a participar en la gestión de las empresas y en la gestión económica a nivel nacional.

—Al estar basada en una iniciativa privada total, no permite que el Estado pueda limitar el dominio de los mercados por las grandes empresas nacionales y multinacionales, apoyadas por los grandes bancos.

4. Denuncia del capitalismo por la Iglesia

Las denuncias del capitalismo y del socialismo real (hoy se llama así al comunismo de Rusia) por autoridades de la Iglesia, son hoy frecuentes:

“La Iglesia tiene que estar en todas partes y difundir la palabra de Dios. La gran asamblea de Puebla dijo que el socialismo que lleva a una dictadura no es una solución, pero el capitalismo tampoco. Hay que ayudar a la gente en la búsqueda de un modelo o forma de organización alternativa” (Cardenal brasileño Paul Evaristo Arns, 1984).

(12) “El País”, 15-9-1984.

"Es necesario establecer un nuevo orden sociopolítico de la economía que permita salir del fatídico dilema: o la economía capitalista sin límite alguno o el colectivismo marxista sin espacio para la libertad humana" (Obispos del País Galleto, septiembre 1984).

"El necesario cambio del modelo económico vigente escapa no sólo de las posibilidades de individuos y grupos, sino incluso de las de pueblos enteros... Pero aunque los cambios estructurales profundos sean ahora imposibles, pueden ser preparados desde hoy por una sensibilización colectiva de las conciencias. Es deber de todos contribuir a promover esta sensibilización. Hemos de desvelar incansablemente el carácter inhumano de la lógica y la dinámica de un sistema capitalista que descansa sobre la ambición del máximo lucro posible, sobre la promoción del máximo consumo y sobre la explotación de los pueblos menos desarrollados. Debe promoverse un cambio cualitativo en la concepción de los fines de la economía, en favor de la primacía del hombre sobre el fruto de su trabajo, el servicio a todo el hombre y a todos los hombres, el progreso de la humanidad y no su mero desarrollo económico". (Obispos del País Vasco, cuaresma 1984).

"Por tanto, dad la plena seguridad a los miembros de vuestras diócesis de que la Iglesia alienta el empeño de cuantos, fieles a la jerarquía, mantienen su opción preferencial por los pobres", porque, según Juan Pablo II, si esta defensa de los pobres se hace según los criterios de la jerarquía católica, "el imprescindible clamor por la justicia y la necesaria solidaridad preferente por el pobre no necesitarán hipotecarse a ideologías extrañas a la fe, como si fueran éstas las que guardan el secreto de la verdadera eficacia".

Juan Pablo II condenó, ante los obispos de Perú, tanto el capitalismo occidental, que calificó de "sistema de pura utilidad económica en beneficio de sectores privilegiados", como los sistemas de orientación marxista y totalitaria, que calificó como "opciones de sesgo ideológico que recurren a caminos de corte materialista, de lucha de clases, de violencia y de juegos de poder que no tienen en la debida cuenta los derechos fundamentales del hombre" (13).

La denuncia del capitalismo por autoridades de la Iglesia, que ha hecho una opción preferencial por los pobres, tiene gran importancia ante una sociedad como la española, en donde mayoritariamente las clases media y alta se sienten católicas y son capitalistas, y la clase obrera tiene la opinión de que la Iglesia, por estar unida al gran capital, apoya el capitalismo y, por lo tanto, es enemiga del mundo obrero.

La denuncia del sistema capitalista por autoridades de la Iglesia tiene, también hoy, gran importancia, porque ante los graves problemas que se avecinan con la entrada masiva de los robots que sólo podrán resolverse con el cambio de las actuales estructuras económicas no podemos olvidar que:

"La Buena Noticia de Jesús nos invita a vivir intensamente comprometidos en hacer surgir una sociedad nueva de hombres liberados y her-

(13) "El País", 5-10-1984.

manos", y "a realizar los cambios estructurales necesarios para organizar la sociedad no en función de los ricos y poderosos, sino el servicio de los pobres y necesitados" (Obispos del País Vasco, cuaresma 1980).

5. De la dictadura económica a la democracia económica a través de la democracia industrial.

Primer objetivo, punto fundamental de partida para establecer un nuevo modelo de sociedad, será el pasar de la actual dictadura económica de la oligarquía capitalista a una democracia económica, a través de la democracia industrial.

La Conferencia Episcopal de los EE.UU. de América, en el primer borrador del proyecto de una carta pastoral que se titula —La Doctrina Social Católica y la economía de los EE.UU— dice: "Tenemos democracia política y ha llegado el tiempo de pasar a la democracia económica" (14).

Cuando en el mundo desarrollado occidental, y por tanto también en España, se dice que existe una democracia, no se dice toda la verdad.

Porque la realidad es que existe una democracia política pero no una democracia, sino una dictadura, económica. Dentro de la estructura capitalista occidental existe esta dictadura económica ejercida por la oligarquía capitalista, formada por los grandes bancos y las grandes empresas, que dominan el ámbito industrial y comercial, tanto nacional como internacional, por medio de su gran poder tecnológico y financiero.

"Tan sólo la industria automovilística norteamericana deberá destinar hasta 1985 la suma de 80.000.000.000 de dólares a la construcción de plantas de producción más modernas y al desarrollo de modelos ahorradores de energía. Este montaje es, en valor nominal, el doble de lo gastado por la NASA en el proyecto Apolo, que en 1969 llevó el primer hombre a la Luna.

Con un programa bautizado como 'The Great Conversion', cuyo coste se eleva a 40.000.000.000 de dólares, el gigante de este sector, General Motors, modernizará radicalmente su fabricación y sustituirá en la práctica todos sus modelos por otros menos consumidores de gasolina. Tras haber perdido a fines de 1982, cerca del 30% de su cuota de mercado interior y exterior, básicamente en beneficio de los competidores japoneses, a los consorcios de fabricantes de automóviles norteamericanos apenas les quedaba otra elección que la de impedir, mediante una profunda renovación, el constante deterioro de su situación, y hacer retroceder de nuevo, y lentamente, a los mercados extranjeros a sus caminos habituales" (15).

El dominio de las multinacionales y de la gran banca internacional, desgraciadamente, no es demasiado conocido a pesar de su gran actualidad.

(14) "Fomento Social", enero-marzo 1985.

(15) "Lucha de gigantes", 1983.

"El Comercio mundial está dominado por medio millar de multinacionales, cuya penetración se ha convertido en el generador de las crisis de desempleo creciente, inflación y estancamiento económico.

Esta es la opinión de F. Clairmonte de la UNCTAD (comisión de la ONU para el Comercio y el Desarrollo), y de J. Cavanagh de la OMS (Organización Mundial de la Salud, explicada en el último número de 'Foro del Desarrollo' publicación bimensual de las Naciones Unidas" (16):

"La banca internacional crea un organismo propio para supervisar su política de concesión de créditos a países del Tercer Mundo.

A la reunión de Nueva York, celebrada esta última semana bajo la presidencia de Bill Ogden, vicepresidente del Chase Manhattan Bank, asistieron los diez bancos más importantes de Estados Unidos, así como los más representativos de la República Federal de Alemania, Francia, Suiza y Reino Unido.

Los 31 bancos representados en la reunión han decidido, en principio, crear un comité que se encargue de redactar la normativa por la que se regulará dicho organismo. La filosofía del grupo quedó bien matizada, ... y para algunos expertos, esta filosofía supone, de hecho, un control exhaustivo de las políticas económicas de cada país prestatario y, teniendo en cuenta los volúmenes de endeudamiento de algunas naciones con la banca privada, una manera de imponer una condicionalidad adicional a cada operación que se gestione en los mercados privados de capitales" (17).

Pero no creamos que la oligarquía capitalista en sus aspiraciones de poder se limita exclusivamente al campo económico; su influencia en las decisiones políticas de los Gobiernos democráticos de los países occidentales es bien conocida, así como también su clara aspiración a dominar el campo político internacional.

"Las cuatro sociedades más importantes de Europa occidental en el campo de la electrónica (Thomson, de Francia, Siemens, de la República Federal de Alemania, General Electric, del Reino Unido, y Philips, de Holanda) han firmado un acuerdo por el que se comprometen a colaborar en diferentes proyectos dentro del plan Eureka. El anuncio fue hecho público ayer, 48 horas antes de que se reúna en Milán la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de los países de la CEE y se interpreta como un apoyo importante a la iniciativa francesa de lanzar la Europa tecnológica.

El acuerdo llega en el mejor momento para París: si las cuatro empresas más importantes de Europa creen que Eureka es deseable y factible, los respectivos Gobiernos no podrán oponer resistencia a las peticiones francesas" (18).

"Si se acepta que en las sociedades capitalistas posindustriales, la tecnología electrónica informacional proporciona bases materiales para una

(16) "DEIA", 7-1-1983.

(17) "El País", 2-11-1982.

(18) "El País", 27-6-1985.

profunda reorganización, entonces es necesario reflexionar sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas que podrían sobrevenir.

Parece seguro que estamos en presencia de un paso del capitalismo imperialista nacional hacia un transnacionalismo europeo-japonés-norteamericano, dentro del cual Japón emerge a ser hegemónica al borde del siglo XXI.

¿Qué consecuencias acarrea tal cambio para el Tercer Mundo? Es preciso recordar que la Comisión Trilateral está constituida por representantes de las grandes corporaciones multinacionales y en consecuencia no serían primordialmente los Gobiernos de las potencias occidentales quienes determinen el nuevo orden económico y político para el Tercer Mundo, sino las empresas multinacionales (que buscan influenciar poderosamente en los gobiernos occidentales). Se puede constatar que este nuevo imperialismo económico transnacional intenta constituirse como un poder político supranacional.

Ahora que surgen estos nuevos centros del poder internacional, se constata cada vez más una pérdida del manejo gubernamental de las relaciones internacionales y un desglosamiento hacia las corporaciones multinacionales. De hecho, la Comisión Trilateral aparece hoy en día más efectiva política y económicamente que las Naciones Unidas" (19).

Si queremos pasar de la dictadura económica de la oligarquía capitalista (banca internacional y multinacionales) a la democracia económica, el camino es conseguirlo a través de la democracia industrial. No olvidemos que uno de los objetivos señalados por el Club de Roma para conseguir que la microelectrónica sea auténticamente revolucionaria es, precisamente, alcanzar la democracia industrial.

Tenemos que ser muy conscientes de que la dificultad en alcanzar este objetivo estará en el poder económico —y político— de la oligarquía capitalista que hoy domina la economía. Porque como dijo el ex-presidente del Banco Español de Crédito (Banesto) en el acto de clausura del XII Congreso Mundial de Institutos de Ejecutivos de Finanzas, octubre 1982, "la empresa será siempre el motor de la economía, y estad seguros de que quien domine la primera se hará dueño de la segunda".

La oligarquía capitalista siempre luchará, con su gran poder, para que su actual dominio sobre las empresas no desaparezca por la implantación de la democracia industrial.

La democracia industrial supone la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa, es decir, lo que se conoce como COGESTION OBRERA, que si tiene que responder a una efectiva participación de los trabajadores, tiene que ser, como mínima COGESTION OBRERA PARITARIA, en donde el 50% del poder económico de la empresa corresponda a representantes del "trabajo" y el otro 50% de dicho poder corresponda a representantes del "capital".

Decimos cogestión obrera paritaria *como mínimo*, porque en la "Laborem Exercens" Juan Pablo II dice:

(19) "Mensaje", 1981.

"Ante la realidad actual, en cuya estructura se encuentran profundamente insertos tantos conflictos causados por el hombre..., se debe ante todo, recordar un principio enseñado siempre por la Iglesia. Es el *principio de la prioridad del 'trabajo' frente al 'capital'*. Este principio se refiere directamente al proceso mismo de producción, respecto al cual el 'trabajo' es siempre una causa eficiente primaria mientras que el 'capital', siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental. Este principio es una verdad evidente que se deduce de toda la experiencia histórica del hombre."

Siguiendo este *principio de la prioridad del "trabajo" frente al "capital"*, la COGESTION OBRERA debería ser... MAYORITARIA, es decir, más del 50% del poder económico de la empresa para representantes del "trabajo", y menos del 50% para representantes del "capital".

En octubre de 1983 la revista "Actualidad Económica" publicó el resultado de una encuesta sobre los directivos españoles, y presentó el siguiente retrato-robot del Ejecutivo español: "La mayoría de los ejecutivos tiene entre 41 y 45 años; un 90% está casado; el 83% se define como "católicos"; el 85% da "mucho o bastante importancia" a la religión en su vida; el 85% apoya al partido político que defiende sus convicciones, esencialmente "la defensa de la economía de mercado". Es decir, que a pesar de que una gran mayoría de los ejecutivos se definen como católicos, el 83%, la gran mayoría, el 85%, son capitalistas.

De otra parte, en junio de 1983, en "Vida Nueva" se publicaba una información titulada "Los católicos practicantes prefieren los partidos conservadores", con el comentario de que "la práctica religiosa tiene una fuerte incidencia en el voto a los partidos conservadores". Es decir, que los católicos practicantes prefieren los partidos conservadores, los comunmente llamados de "derechas", y todos ellos son... capitalistas.

Importante objetivo el de establecer la COGESTION OBRERA, que compromete seriamente a todos los cristianos, y que para conseguirlo, es fácil entender, es muy fundamental contar con la activa colaboración de ese 83% de Ejecutivos que se sienten cristianos y de los partidos políticos de derechas.

Sin olvidar que tenemos que alcanzar, entre todos, una sociedad en donde no haya oprimidos, despreciados o marginados, porque "en nuestra sociedad los empobrecidos, maltratados, desposeídos, víctimas de opresiones y abusos, son la prueba viviente de que no permitimos a Dios "reinar" entre nosotros, su justicia está ausente todavía en nuestra sociedad, la "levadura" "no ha fermentado la masa". Para ello es necesario "realizar los cambios estructurales necesarios para organizar la sociedad no en función de los ricos y poderosos, sino al servicio de los pobres y necesitados" (Obispos del País Vasco, cuaresma 1980).

6. Llamada al compromiso social de los creyentes (20)

A los creyentes —a los cristianos más en concreto—, la realidad social —económica, política, cultural—, continuamente les está ha-

(20) "Secretariados Sociales Diocesanos". Bilbao-San Sebastián-Vitoria, enero 1985.

ciendo una llamada al compromiso. Reclama su presencia activa. Esta llamada se ve reforzada por la convicción de que el esfuerzo por la construcción de una sociedad más justa y más fraterna, se inscribe en el trabajo encaminado a la construcción del Reino, tarea a la que ningún cristiano ha de ser insensible.

En todo este proceso, aparecen con bastante claridad unos grupos más débiles que otros, tanto desde un punto de vista económico, político como cultural, y, si hemos entendido el mensaje evangélico, la opción parece clara por los pobres y oprimidos sin que ello suponga descartar al resto, puesto que el mensaje es de salvación y abarca a todos los hombres. Como cristianos podemos partir de la premisa de que, todos sin excepción, somos llamados a un proceso de conversión interior. Tenemos el mensaje, el modelo y la meta.

Pero este mensaje, este modelo y esta meta, no son realidades puramente abstractas. Tienen fuerza para dinamizar nuestra vida real y se nos muestran como referencia crítica para que nuestras actitudes y comportamientos sean progresivamente más coherentes con nuestras creencias. Se trata, podríamos decir, de aceptar un difícil camino de transformación interna y de encarnación del mensaje cristiano en la sociedad y en el momento en que nos ha tocado vivir. Consiguientemente, si decimos que somos cristianos, no podemos dejar de plantearnos seriamente nuestra responsabilidad insoslayable de contribuir modestamente a la encarnación del mensaje.

En el caso que nos ocupa —tiempo de crisis económica y de reconversión industrial—, el sentido de la encarnación tiene una expresión bien concreta, la de hacernos presentes activamente en el terreno económico-laboral sin, por supuesto, pretender esquivar los conflictos sociales que ello conlleva. Ver los toros desde la barrera es lo más cómodo pero también lo menos cristiano.

Las líneas de fuerza de ese compromiso social habrán de ser las siguientes:

a) Humanización de la nueva revolución tecnológica que ya está en marcha

Para bien o para mal la humanización ha entrado en una nueva era caracterizada por la microelectrónica y sus aplicaciones que, en pocas décadas, sustituirá a la civilización del trabajo productivo humano.

La automatización progresiva, el uso generalizado de los robots y los ordenadores, desplazarán al ser humano de la intervención directa en la mayor parte de las actividades sobre las que actualmente gira su vida.

Este cambio colosal en el modo de organizar la vida humana, que parece imparable, puede producir daños incalculables. Pero puede ser, al contrario, el comienzo de una nueva civilización mucho más conforme con la dignidad de las personas humanas.

El paro, según los indicios más fiables, aumentará, a pesar de la reindustrialización. Las diferencias entre los países preparados para asimilar a corto plazo las nuevas tecnologías y los países incapaces de hacerlo se van a agrandar.

Sin embargo, el proceso ya iniciado puede ser encauzado. Todo depende de que se vayan adoptando ciertas medidas sociopolíticas y se vayan interiorizando en la vida cotidiana y en las relaciones públicas otros valores diferentes de los que hoy configuran nuestro modelo de sociedad.

El tránsito "del paro al ocio", "del trabajo productivo a la ocupación creativa" no son simples delirios de mentes alucinadas.

Es posible tecnológicamente y económicamente avanzar en esa dirección, es aceptable éticamente proponérselo, luego hay que aplicar la imaginación política y la acción ciudadana a remover los obstáculos que lo impiden y a ir sentando las bases para progresos posteriores más audaces. No hemos de olvidar que lo que muchos bienpensados e instalados, o quizás simplemente desencantados, califican despectivamente de utopías son en realidad verdades formuladas prematuramente, para el índice medio de sensibilidad sociocultural.

¿Qué opciones sociopolíticas se insinúan como idóneas para domesticar las convulsiones a punto de desencadenarse a causa de la nueva revolución tecnológica?

b) Denuncia del capitalismo y del socialismo real

El panorama socioeconómico, descrito por el Papa en la encíclica *Laborem Exercens* y por nosotros mismos en la Cuaresma de 1982, es una realidad en la que se siente al mismo tiempo la densidad del conflicto y la dificultad de la reconciliación. El necesario cambio del modelo económico vigente escapa no sólo de las posibilidades de individuos y grupos sino incluso de las de pueblos enteros. No podemos salirnos de él ni siquiera por un acto heroico de voluntad colectiva.

Pero aunque los cambios estructurales profundos sean ahora imposibles, pueden ser preparados desde hoy por una sensibilización colectiva de las conciencias. Es deber de todos contribuir a promover esta sensibilización. Hemos de desvelar incansablemente el carácter inhumano de la lógica y de la dinámica de un sistema capitalista que descansa sobre la ambición del máximo lucro posible, sobre la promoción del máximo consumo y sobre la explotación de los pueblos menos desarrollados. Debe promoverse un cambio cualitativo en la concepción de los fines de la economía, en favor de la primacía del hombre sobre el fruto de su trabajo, el servicio a todo el hombre y a todos los hombres, el progreso de la humanidad y no su mero desarrollo económico. Al mismo tiempo, renunciando al mito de la calidad de vida sustentada en la abundancia, todos debemos vivir la austeridad exigida hoy por una auténtica solidaridad. (Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria — Cuaresma de 1984).

La Iglesia tiene que estar en todas partes y difundir la palabra de Dios. La gran asamblea de Puebla dijo que el socialismo que llevase a una dictadura no es una solución, pero el capitalismo tampoco. Hay que ayudar a las gentes en la búsqueda de un modelo o forma de organización alternativa... Declaró que la gente en Sao Paulo considera "comunista" como casi un insulto, pero aquí en Europa no saben lo que significa un capitalismo brutal, cuando grandes organizaciones compran cantidades inmensas de tierra y hacen lo que quieren... Yo nunca estuve a favor del comunismo, pero tampoco a favor del sistema que tenemos desde hace 20 años y lleva a la gente a morirse de hambre (Cardenal brasileño Paulo Arns — septiembre 1984).

c) Libertad, Participación y Solidaridad pilares del cambio

Libertad, participación y solidaridad han de ser los pilares fundamentales sobre los que habrá de edificarse la "socialización" exigida por la naturaleza humana, no sólo en el orden económico sino también en el ámbito de las relaciones sociales.

Libertad: La libertad, entendida como capacidad para tomar decisiones en la "rica gama de cuerpos intermedios con finalidades económicas, sociales, culturales" es tan necesaria para la plena realización del hombre como la plena satisfacción de las necesidades humanas.

Participación: En una sociedad que ve identificarse cada vez más la dinámica de la concentración y de las diversas formas de socialización en todo el ámbito de las relaciones sociales, la defensa de la libertad debe pasar necesariamente por el camino de la participación.

Solidaridad: Libertad y participación son, sin embargo, insuficientes para cambiar hacia el ideal de convivencia que propugnamos. La sociedad no puede ser el campo de lucha en el que los diversos intereses y grupos pugnan entre sí, a través de los cauces asegurados a la libre acción participativa.

La solidaridad entre personas y grupos, expresión de una eficaz caridad social, debe ser el principio inspirador de los comportamientos socioeconómicos (Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona, San Sebastián, Vitoria y Bilbao — Cuaresma 1982).

d) Hacia una democracia integral

La profundización y extensión de la democracia al ámbito socioeconómico nos parece un elemento fundamental del nuevo modelo de sociedad que propugnamos.

Incluso entre quienes solamente aspiran a reparar las averías del modelo actual sin modificar sus fundamentos, se va abriendo camino la idea de otorgar una parte del poder económico a los trabajadores, como contrapartida a los sacrificios que se les asigna para superar la crisis.

Sin embargo, esta democratización pragmática de la economía nos parece insuficientemente fundamentada, aunque considerada en sí misma puede suponer un progreso.

Hacer de la necesidad virtud y ceder alguna parcela de poder económico, para lograr la aceptación de la operación quirúrgica que se va a practicar, no ofrece garantías de un futuro más humano.

La extensión de la democracia al terreno socioeconómico ha de ser entendida como la condición necesaria, aunque no suficiente, para asegurar el despliegue del nuevo modelo de vida que amanece, en beneficio de todos. La verdadera garantía institucional de que el poder esté al servicio del Bien Común, es decir, del desarrollo de TODA la persona humana y de TODAS las personas es que se encuentra democráticamente compartido.

Este principio vale tanto o más en el campo socioeconómico que en el político. La prueba más clara la tenemos en las relaciones actuales Norte-Sur, y en la estructura clasista, y por tanto injustamente desigual, de las sociedades industriales.

Por eso, opinamos que "si el funcionamiento y las estructuras económicas de un sistema productivo ponen en peligro la dignidad humana del trabajador, o debilitan su sentido de responsabilidad, o le impiden la libre expresión de su iniciativa propia hay que afirmar que este orden económico es injusto, aun en el caso de que por hipótesis, la riqueza producida en él alcance un alto nivel y se distribuya según criterios de justicia y equidad" (Encíclica de Juan XXIII *Mater et Magistra*, n.º 83).

La democracia económica en sus múltiples niveles: democracia industrial, planificación macroeconómica y Nuevo Orden Económico Internacional, es el gran reto para las próximas décadas, si queremos organizar la Economía al servicio de la persona humana.

El capitalismo democrático y el colectivismo estatal son fórmulas inservibles. En el fondo, adolecen de los mismos defectos: economismo y materialismo, subordinación de las personas a la lógica del crecimiento cuantitativo y del beneficio democráticamente incontrolado.

Hay que avanzar gradualmente hacia un nuevo modelo vertebrado por los criterios de "prioridad del trabajo sobre el capital" y "eliminación de la antinomia (separación) entre trabajo y capital" (Encíclica de Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, n.º 12-13). O sea, hacia una democracia socioeconómica.

e) Nueva concepción de empresa

La necesidad de la participación activa de todos en la empresa no puede reducirse sólo a los poseedores del capital, ya que la empresa es fundamentalmente una comunidad de personas caracterizada por la unidad del trabajo, en la que las prestaciones personales y el capital sirven para la producción de bienes.

La Iglesia desea la copropiedad de los instrumentos de trabajo y la participación de los obreros en la gestión y el provecho de la empresa, a través de acciones u otros medios (Juan Pablo II a los industriales — Milán, mayo 1983).

f) Solidaridad

LA SOLIDARIDAD DE LA SOCIEDAD que se pide, para afrontar los graves problemas anteriormente señalados: paro, la reconversión industrial y la entrada en la Comunidad Económica Europea, supone:

—Solidaridad entre los empresarios, trabajadores, sindicatos, patronales, bancos y Administración, con la implantación de la participación de los trabajadores en la gestión a nivel de empresa y a nivel nacional.

—Solidaridad de los trabajadores en activo renunciando al aumento salarial con disminución de sus horas de trabajo, y de los empresarios tomando trabajadores en paro para cubrir dicha disminución de horas.

—Solidaridad de las clases más acomodadas, con la aceptación de un nuevo impuesto directo para el paro.

—La solidaridad que aquí se nos pide exige una actitud de austeridad cristiana que sabe compartir con los demás aquello que no es estrictamente necesario y que ayuda así a construir una sociedad digna de llamarse humana.